

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

Viernes de la XII Semana del Tiempo Ordinario

26 de junio de 2020



SAN MATEO: 7, 21–29

En aquel tiempo, ¹cuando Jesús bajó de la montaña, lo iba siguiendo una gran multitud. ²De pronto se le acercó un leproso, se postró ante él y le dijo: “Señor, si quieres, puedes curarme”. ³Jesús extendió la mano y lo tocó, diciéndole: “Sí quiero, queda curado”.

Inmediatamente quedó limpio de la lepra. ⁴Jesús le dijo: “No le vayas a contar esto a nadie. Pero ve ahora a presentarte al sacerdote y lleva la ofrenda prescrita por Moisés para probar tu curación”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. COMENTARIO DEL EVANGELIO

El evangelio de hoy nos presenta a Jesús bajando de la montaña donde había dado una serie de enseñanzas a sus discípulos y a la gente que lo buscaba. En el camino Jesús realizará el primero de una serie de tres milagros que tendrán como denominador común su acercamiento a personas excluidas o

marginadas: un leproso, un pagano y una mujer.

Estos milagros que realizará Jesús mostrarán que la fuerza salvadora del reino no tiene fronteras. El primero de esta serie de milagros es la curación de un leproso.

En tiempos de Jesús la lepra designaba entre los judíos casi todas las enfermedades de la piel. Era una enfermedad que excluía de la vida social y religiosa en una sociedad obsesivamente preocupada por la pureza ritual que separaba en grupos y categorías a hombres, animales y cosas. Según la ley de Moisés, la curación de un leproso debía ser confirmada por el sacerdote (Lv 14,2-32).

En el evangelio de hoy, el leproso se dirige a Jesús con palabras y gestos que revelan su fe en él: “*Se postró ante él y le dijo: Señor*”. Jesús corresponde con un gesto insólito, prohibido por la ley de Moisés: *le tocó*. La actitud de fe del leproso es la que hace posible este encuentro personal y su curación. El milagro se realiza en esa persona que se acercan con fe a Jesús. Jesús responde: “*Sí quiero, queda curado*”.

Al final, Jesús le pide que no divulgue la noticia “*no le vayas a contar esto a nadie*”, para evitar interpretaciones equivocadas sobre él; pero al mismo tiempo le invita a presentarse a los sacerdotes, según prescribía la ley de Moisés, con una doble finalidad: para que confirmen su curación y para que esta curación sirva a los sacerdotes como *testimonio*. La segunda intención hace de éste y de los demás signos de Jesús un testimonio contra los dirigentes de pueblo que le han rechazado.

II. REFLEXIONEMOS CON EL EVANGELIO

- ¿Con qué actitudes me acerco a Jesús? ¿Busco a Jesús con una fe sincera?
- En mi seguimiento de Jesús como discípulo ¿De qué cosas me cuesta desprenderme?
- ¿Cuáles son nuestras lepras que llevamos encima? ¿De qué cosas necesitamos ser curados por Jesús?

III. EN ESTE DÍA EN ORACIÓN

Repitamos con fe uno de los himnos de la Liturgia de las horas:

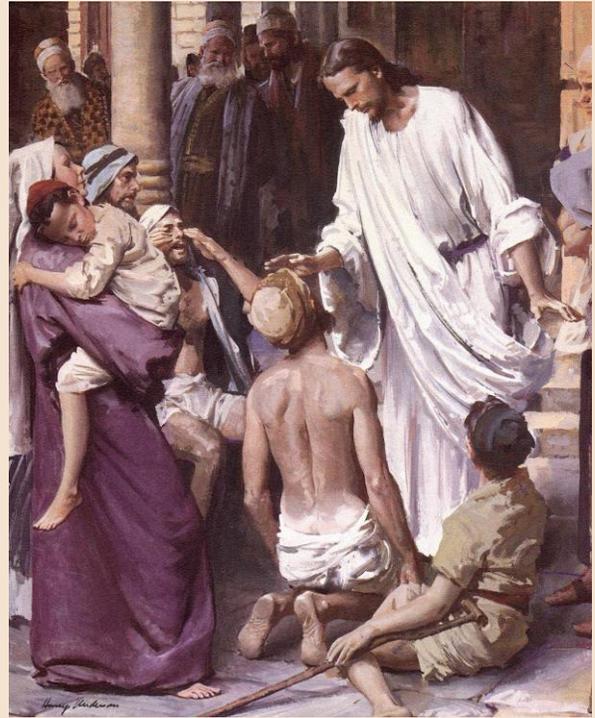
En tus manos, Señor, pongo mi vida
con todas sus angustias y dolores;
que en ti florezcan frescos mis amores
y que halle, apoyo en ti mi fe caída.

Quiero ser como cera derretida
que modelen tus dedos creadores;
y morar para siempre sin temores
de tu costado en la sangrienta herida.

Vivir tu muerte y tus dolores grandes,
disfrutar tus delicias verdaderas
y seguir el camino por donde andes.

Dame, Señor, huir de mis quimeras;
dame, Señor, que quiera lo que mandes,
para poder querer lo que tú quieras.

Amén



D.P.L.

